

Claudia di Girólamo estrena a fines de octubre su obra "La visita", en sala La Comedia

● La actriz debuta en la dramaturgia y la dirección teatral con una pieza centrada en la relación entre dos hermanas.

● Intervienen Amparo Noguera y Tamara Acosta.

Por Javier Ibacache V.
La Segunda

"La visita" se titula la obra con la que la actriz Claudia di Girólamo debutará en la dramaturgia y la dirección teatral, a fines de octubre.

El montaje —en el que participan Amparo Noguera y Tamara Acosta— se estrenará en la sala La Comedia y se propone como una reflexión en torno a las relaciones fraternales.

La actriz trabajó en el texto durante el último año teniendo como referentes la filmografía de la directora alemana Margareta von Trotta ("Las hermanas alemanas", "Las hermanas o la balanza de la fortuna") y la biografía epistolar de la escritora inglesa Virginia Woolf y de su hermana.

"En las relaciones que allí se describen se hace patente que la comunicación y el entendimiento son imposibles, a pesar del amor entrañable y de las ganas de acercarse que existe entre esas mujeres", explica quien en los últimos años trabajara bajo la dirección de Alfredo Castro ("El rey Lear", "La catedral de la luz") y Rodrigo Pérez ("El vicio absurdo", "El malentendido").

—¿Es muy definitoria, a su juicio, la relación entre hermanas?

—Sí, porque es un lazo, una cadena irrompible, inseparable, intocable. Durante la vida se eligen las relaciones de amigos y de pareja con condiciones específicas. Se está dispuesto a ceder en ciertas cosas y en otras, no. En cambio, con una hermana o con un hermano hay un amor absoluto. Algo que parece un lazo impuesto por Dios. He



Fotos: SERGIO RIBBO.

En la puesta que dirige Claudia di Girólamo intervienen Amparo Noguera y Tamara Acosta. El diseño de vestuario pertenece a Pablo Núñez; el espacio escénico, a Nury González; y la música, a Miguel Miranda.

tratado de entender qué hay de bueno y qué hay de malo en eso.

—¿Y a qué respuestas ha llegado?

—A que hay una suerte de abandono frente a un sentimiento que a uno lo supera absolutamente en intensidad, forma y contenido. Pienso que ese vínculo puede llegar a ser más complejo y abstracto que el amor madre-hijo o padre-hijo.

La rabia de no elegir

En "La visita", dos hermanas que arrastran experiencias vitales contrapuestas se reencuentran para comprobar cuán distanciadas están una de la otra, pese al amor que se profesan.

En los extremos contrarios del espacio escénico —un bosque de abedules dividido por un camino— se emplazan un fogón y un lavaplatos metálico.

El primero sirve a "E" (Amparo Noguera) para arrojar los paños ensangrentados que saca de entre sus ropas, y el segundo a "L" (Tamara Acosta) para lavar una serie de platos que

luego irá rompiendo.

"Esta no es una obra que esté dedicada a la mujer ni a lo femenino ni a lo masculino", subraya Di Girólamo.

El regreso de "E" al lugar primigenio —tras un largo y simbólico viaje— hace patente la rabia y el desprecio que se ha incubado en "L" durante la forzada espera.

—Lo que acá se muestra son supuestas opciones, porque tengo la sensación que esos caminos no se toman en plena libertad. Al contrario, es la familia la que parece imponerlos mediante circunstancias y acuerdos tácitos. En definitiva, te desplazan a un lugar.

—¿De qué manera condicionan esas circunstancias de las que habla?

—Las motivaciones en ambos casos terminan siendo distintas, porque la dedicación del núcleo familiar a la una u a la otra es distinta. Una inconscientemente va estructurándose de niña de una manera determinada. Muchas cosas quedan fuera. Pienso que a la sociedad y a la familia le acomoda esto

de definir a las personas y de estructurar las relaciones de tal manera que nada se desordene.

"Uno va creciendo con muchas carencias y esas carencias se transforman en mucha rabia por haber perdido la libertad de decidir, de elegir entre ciertas opciones. Entonces se vive con esas imposiciones a costas muy desdichadamente, de un modo incompleto. El punto no radica en tener la posibilidad de hacerlo todo, sino en que las opciones propias sean acogidas con cariño.

Metáfora del abandono

La puesta que dirige la actriz será intervenida por pasajes del cuento infantil "Hansel y Gretel", que serán narrados en off por las voces distorsionadas de Delfina Guzmán y Nissim Sharim.

—El cuento habla de la estructura familiar y del abandono de los hijos cuando nacen, de la sensación de ser huérfanos del Cielo y de la Tierra. Una cosa absolutamente dolorosa, lejos de todo y sin armas. Así se recupera la imagen de los hermanos entrañables abandonados por la mano de sus padres. Es una metáfora de un abandono más amplio.

—¿Cómo ha sido hasta ahora el trabajo actoral?

—A través del texto. He tratado de hacer un montaje que pase por una opinión, por una idea. Que todos los textos antes de sentirlos, sean un concepto, que tengan una idea, una estructura mental muy clara. Es un montaje duro donde la emoción está dada por la crueldad que puede existir detrás de un pensamiento. Hemos trabajado también la gestualidad y la expresividad del crecimiento, como una metáfora del dolor que provoca ese proceso. Hay que advertir que acá no está el intento de crear un lenguaje nuevo.

"La visita" cumplirá funciones en la sala La Comedia junto con "Cuarteto", de Heiner Müller, que se estrena este viernes con la dirección de Rodrigo Pérez y las actuaciones de Delfina Guzmán y Alfredo Castro.